

Como citar:

Ariza, D. E. (2016). Editorial. *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, 10, 7-8.

# EDITORIAL

## Provocación inicial

He encontrado en la palabra “provocación” un universo que sirve tanto para la investigación como para la creación en las artes. “Provocar”, etimológicamente, viene del latín *provocare*. El prefijo *pro* hace alusión a ir hacia delante mientras el verbo *vocare* está asociado a llamar, o decir con la voz. En este sentido, provocar, indicaría una movilización del pensamiento y –quizá de la acción– a través de la voz hablada, que, para el caso del editorial de la *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, sería de una voz escrita. Dicho de otro modo, este editorial funge como una provocación y desea instaurarse como lo mismo en cada uno de los lectores. Pero, ¿para qué provocar?

La respuesta sencilla, sería decir: para pensar, para debatir. Abrir un nuevo número de la Revista como una provocación, tarea que aquí se pretende, es permitir-se el encuentro con diversas miradas, con múltiples teorizaciones asociadas con las artes escénicas en diferentes latitudes. Es por lo anterior que la provocación lleva consigo una acción de debate. Es justo eso lo que se busca, que las conversaciones aquí reunidas, en formas académicas de escritura, se conviertan en consignas dignas de debate. No son letra muerta, son por el contrario una acción viva que pone de presente la investigación y la creación o la investigación gracias a la creación, en muchos casos.

La importancia de una revista dedicada a la ciencia radica, principalmente, en las metodologías y resultados obtenidos. Pero para una revista dedicada a las artes y mucho más a las artes escénicas, lo fundamental está en las experiencias que se relatan. Los artistas, principales lectores de esta Revista, no replican metodologías, toda vez que el arte no es o no se hace de una manera única. Las artes escénicas no tienen unas pautas concretas, no son un recetario, no son un paso a paso, no tienen convenciones, no tienen criterios para hacerse. Los espacios, los tiempos, los cuerpos, están a la disposición de los creadores para configurar con ellos contradispositivos o actos de profanación (Agamben, 2005), que movilicen al espectador “no para que piense y reflexione sobre la vida, sino además de ello, para que sienta la vida de otra manera” (Ariza, 2017). Es por ello que lo que se rescata de los artículos aquí presentados son todas las experiencias reunidas, todas las provocaciones que hicieron posible la metáfora y, con ella, la reflexión sobre el universo que sirve de contexto.

Es por ello que voy a permitirme, en medio de esta provocación inicial, autorreferirme para iniciar con ello el debate. Un debate que tiende hacia la configuración de otras miradas de concebir las artes escénicas. Al respecto, debo decir que Yo ya no pienso en contar historias, pienso en la configuración de vivencias, de acontecimientos, de experiencias, en las que el público participante se confronte consigo mismo, con su humanidad. Mis creaciones abordan problemáticas de la vida común, es por ello que me interesan, como provocación de mis

creaciones, la trata de personas, el suicidio, la privación de la libertad o la relación cuerpo-máquina en una Unidad de Cuidados Intensivos. En muchas ocasiones salimos después de la función teatral hablando de la historia, rescatando la dramaturgia, pero dejando de lado la vivencia que no está determinada, necesariamente, por el encuentro entre cuerpos vivos, sino además por ello, por la riqueza sensitiva que tiene la obra. Es decir, la obra, en su obrar, excede lo literario para inmiscuirse con los sentidos del espectador. El que se trabaje sobre una problemática del ser humano no implica, no debe implicar, el contar una historia, debe ubicarse ante todo como una vivencia.

Cada uno de los proyectos formulados y desarrollados desde el año 2009, me han permitido conocer algo más sobre las artes escénicas y, de manera específica, sobre el espacio y el cuerpo. Ambos, afectados por las nuevas tecnologías de la imagen, pero no para la configuración de un espectáculo. De hecho, hace muchos años no pienso en espectáculo ni en aplausos, hago obras para tres o para 10 personas. El público más grande que he tenido últimamente fue para la obra "10 minutos", una coproducción que hicimos entre la Universidad de Caldas con equipos de trabajo de la ASAB de Bogotá, la Universidad de Campinas (São Paulo) y la Pontificia Universidad Católica de Chile, que era para 40 personas. Me gusta la intimidad tanto como la inmersión, la intermediación y la interactividad, tres conceptos que atraviesan todas mis propuestas como Director Escénico.

Para concluir esta provocación inicial, solo puedo decirles que me he atrevido a formular no puestas en escena, sino "apuestas en escena", sin importarme si los académicos –aunque yo me muevo en ese mundo también– creen que lo que hago puede llamarse o no teatro. Realmente, no me interesa lo que ellos piensan que es posible o imposible en el arte.

De la misma manera, todos los artículos de este número aparecen como otras provocaciones de formas de hacer, de miradas sobre las artes escénicas, con el fin de convocar al debate en pro del desarrollo del teatro, la danza, el performance y demás expresiones vinculadas a las artes escénicas.

Daniel Enrique Ariza Gómez<sup>1</sup>  
*Director*

## REFERENCIAS

Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Barcelona, España: Anagrama.

Ariza, D. (2017). El concepto de teatro a partir de los proyectos realizados por el grupo de investigación "Teatro, Cultura y Sociedad". *Territorio Teatral. Revista Virtual*, 15.

---

<sup>1</sup> Doctor en Diseño y Creación. Profesor Asociado del Departamento de Artes Escénicas y Profesor de la Maestría en Artes, Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. E-mail: daniel.ariza@ucaldas.edu.co